

claramente diferenciados entre sí, que permiten acceder rápidamente a cualquiera de los diversos aspectos que conforman la realidad de la isla en ese momento.

Otro hecho destacable de esta obra es la puesta al día en una obra de conjunto de las últimas excavaciones arqueológicas que se han realizado en yacimientos bajo imperiales en Britannia. Un capítulo de sumo interés es el dedicado a Britannia en el siglo V, puesto que demuestra fehacientemente la tesis sostenida por Frere (*Britannia*, pág. 375) de que, a pesar de que la isla rompió todo contacto con el continente desde el año 411, la influencia cultural romana se mantiene como mínimo hasta el 442. En el siglo V de la ya ex provincia romana, el autor ve claramente la evolución en base a tres tipos diferentes de hábitat que vendrán a conformar la futura sociedad anglosajona:

- hábitat de tradición romana, como Wroxeter;
- hábitats que surgen a mediados del siglo V, como Poundbury;
- hábitats precélticos, como South Cadbury.

Estos tres tipos de hábitats, con una clara diferenciación geográfica entre los reinos célticos al Oeste y los reinos sajones del Este, estaríamos, por tanto, y en opinión del autor, ante un período de transición, en donde la suma de esa cultura post-romana con elementos indígenas y sajones catalizarían un siglo después en la Inglaterra anglosajona.

A modo de conclusión, podemos decir que se trata de una buena obra de conjunto sobre el período Bajo Imperial en la isla, con un epicentro en la arqueología y una gran inteligencia a la hora de estudiar la continuidad de las estructuras romanas en una sociedad que formalmente ya no era romana y que está marcando las características de lo que será el período sajón en la isla. Insistimos una vez más que hacen falta estudios regionales con este afán de relación con el conjunto de la sociedad Imperial.

MIGUEL RIBAGORDA

M. CLAVEL-LEVEQUE, *Puzzle Gaulois. Les Gaules en mémoire. Images. Textes. Histoire*. París. Les Belles Lettres, 1989 (Annales Littéraires de l'Université de Besançon, 396), 481 págs.

El volumen 88 de las publicaciones del Centre de Recherches d'Histoire Ancienne, como Unidad de Investigación asociada al CNRS 0338, con el título de *Analyse des Formations Sociales de l'Antiquité*, está dedicado a la recopilación de una serie de trabajos de una de sus colaboradoras más representativas, Monique Clavel-Lévêque. Son catorce artículos que tienen como tema aglutinante el territorio de la Galia y sus habitantes, que han sido anteriormente publicados en un arco de tiempo (1967-1988) suficiente para que sirva además como instrumento para conocer la posición historiográfica de la autora y su evolución, aunque ésta viene matizada por el hecho de que, para esta publicación, ha realizado una labor de actualización bibliográfica y de aportación de nuevos datos que, sin duda, influye también en la creación de un punto de vista homogéneo sobre la base de su pensamiento más reciente. Con todo, y esto puede cotejarse a través de la consulta de los artículos más antiguos en su primitiva versión, la impresión final es la de que el pensamiento de M. Clavel-Lévêque mantiene su coherencia desde el principio al final, de tal modo que la ordenación temática, no sometida a la cronología de las publicaciones mismas, no produce ninguna impresión de altibajos en el desarrollo de las ideas. Tampoco produce esa impresión el hecho de que la

procedencia de los artículos varíe, desde revistas especializadas de altura internacional o de concentración local, así como participaciones en coloquios y congresos, donde el centro de atención puede llegar a ser extremadamente preciso, hasta publicaciones cuyo público potencial se define como el que busca la llamada alta divulgación. En esta nueva homogeneidad, aunque el lenguaje cambie de tono y el volumen y carácter de las referencias varíe, se muestra otra vez la coherencia ideológica que, aunque cambie de forma, no se adecua en cambio en su fondo a las necesidades del público. La divulgación histórica se convierte así en una labor de altura válida como vehículo del conocimiento histórico y de la difusión de ideas. Se trata de una actitud diametralmente opuesta a la que, para difundir, alivia la historia de sus aspectos problemáticos y complejos, como si la difusión de una historia lineal y simplona creara nada parecido a una conciencia de pertenecer a la historia. Difundir un retrato del pasado anquilosado crea una imagen estática contraria a las virtualidades que poseería el hecho de que se generalizara la conciencia de protagonistas de una historia llena de contradicciones y donde los elementos colectivos e individuales entre en relaciones difíciles entre sí. Cuando M. C-L. colabora en una revista como *L'histoire* (cap. I), es para que sus lectores puedan comprender que la historia de una colonia griega no es un asunto perteneciente a las narraciones de viajes y aventuras. En este aspecto, manifiesta la prédica con el ejemplo, ya que plasma en su propia labor difusora lo que establece como contrapartida a su crítica de los *comics* sobre historia de Francia (cap. XIV). La propuesta que en ésta se hace, de ofrecer algo nuevo como contrapartida a la historia academicista, queda en puro formalismo. El fondo resulta ser el más tradicional y cargado de ideología, el más próximo a una historia que, para difundir las ideas tradicionales sobre dominación y sumisión, elimina todo aquello que hace de la historia conflicto en que los resultados aparentemente lineales de los procesos van cargados de las contradicciones básicas de la sociedad. La popularización en historia no tendría que ser deformación ni en el *comic* ni en el artículo de divulgación más o menos «alta».

El libro está dividido en tres secciones, acerca de las ciudades, los paisajes y las imágenes de los galos: la etnohistoria. Dentro de cada sección, con estos puntos de referencia como centros axiales, se trata, fundamentalmente, dicho de modo excesivamente simplista y esquemático, de la transformación operada a través de la intervención romana. Con todo, la intervención constituye un proceso suficientemente largo y complejo como para que cada caso ofrezca sus peculiaridades y en cada artículo se ponga el acento sobre un aspecto diferente. La historia de la Galia, de su romanización, resulta así al final como un *puzzle* de enorme complejidad, pero en el que cada pieza encuentra, en definitiva, su lugar. El lugar de cada pieza depende en última instancia de su relación con todas las demás. No es posible relacionar los elementos, datos o momentos de manera simple con los más próximos. Sólo la visión global permite comprender la individualidad, que sólo sirve a su vez para dar coherencia epistemológica a la visión global que aquí se ofrece sobre las Galias.

El imperialismo romano funciona a través de mecanismos variados. El caso de Marsella pone de relieve los diferentes modos de intervención posibles en el mundo antiguo, según el momento preciso del modo de producción en la potencia que interviene y en el pueblo objeto de control. No sólo difiere la intervención griega de la romana, sino esta misma según el instante entre el momento de intervención militar y la época en que el imperio se halla consolidado y los intereses itálicos se transforman hacia dentro y hacia fuera.

Los catastros constituyen así un elemento privilegiado, porque en ellos se refleja de

modo muy directo el sistema de intervención y sus variaciones condicionados por los intereses económicos directos, pero también como resultado de la proyección ideológica en la que el catastro se convierte en un factor más para demostrar la superioridad romana y los derechos que asisten a los dominantes para controlar a los dominados. Del catastro al monumento urbano, los pasos de lo utilitario a lo exclusivamente ideológico se realizan imperceptiblemente, porque nada es exclusivamente utilitario ni exclusivamente ideológico. Su eficacia reside, en un caso y en otro, en la ambigüedad de los límites.

Finalmente, es bueno destacar la profunda matización que se realiza en las partes de este libro, que estudia la cultura gala. Esta ha sido reducida por los romanos en la realidad y en la imagen, para crear un aspecto de primitivismo que, sin embargo, luego ha servido de vía de idealización del primitivismo. No hay que olvidar que algunas prácticas primitivas, sobre todo en el plano religioso, han servido ya en época prerromana para justificar las incipientes formas de poder entre las comunidades en vías de crear una civilización urbana.

D. PLÁCIDO
Universidad Complutense

M. PONSICH, *Lixus: le quartier des temples (étude préliminaire)*. Etudes et travaux d'Archéologie Marocaine, vol. IX Rabat, 1981 (148 pp. xxxix planches, 41 figures).

Parece que se puede postular que la antigua ciudad de Lixus tiene mal de ojo. Excavada en diversas ocasiones y a lo largo de muchos años, distintos avatares han ido impidiendo la publicación y el estudio de sus restos, singularmente importantes, pues no se puede olvidar que esta ciudad del extremo occidente, hermana gemela de Gadir/Gades, representa un papel fundamental en las navegaciones fenicias y púnicas por los derroteros del Mediterráneo sur y del este del océano Atlántico. El eje Mogador-(Es-Sawira)-Lixus, con fuertes diferencias sobre la situación de la costa andaluza oriental de la península Ibérica, significa la última tierra a la que alcanza el influjo fenicio-púnico, el extremo occidente de la navegación de los cananeos (que ya va siendo hora de llamarles por su nombre y no por el apelativo derivado de la púrpura que les colgaron los omnipotentes griegos).

Desde las antiguas excavaciones de Montalbán, pasando por las de Tarradell, para acabar con las de Tarradell-Ponsich, la información ha sido generalmente escasa, de lo que se queja, con razón, el autor del volumen. En realidad, una serie de imponderables han recordado sensiblemente las posibilidades de publicación. En el capítulo preliminar, el autor expresa claramente las dificultades que hubo para conseguir la parte de texto que correspondía a su compañero de excavaciones, M. Tarradell, que nunca redactó lo que correspondía a sus propias excavaciones. Es cierto, y el A. lo declara, que las circunstancias lastimosas de carácter familiar que sufrió su colega impidieron de todo punto la indispensable colaboración. Yo viví por mi parte junto al profesor Tarradell las mismas circunstancias y me explicó muy bien su abatimiento y apatía: ellos, sin embargo, han impedido que el inicial proyecto llegase a buen puerto. *Habent sua fata libelli!*

Dadas las circunstancias, y ante la imposibilidad de obtener el texto y la documentación complementarias, el A. decidió tirar por la vía de en medio y ofrecer al mundo